

EL GRAN VIAJE

Si me lo hubieran dicho cuando salíamos de la agencia con los billetes del crucero, no me lo hubiera creído, aquel viaje, fue lo mejor que me pasó en la vida...

Todos: mis padres, mi hermano y yo, habíamos estado ahorrando durante todo el año para esas vacaciones, elegimos el mes de enero por ser más económico, además la empresa de papá no andaba muy allá, y sus jefes avisaron de vacaciones forzosas a principios de año, no nos importaba, lo único que queríamos era estar juntos.

Por fin llego el día de los Reyes Magos, este año, no pasarían por casa, puesto que estábamos embarcando en un gran buque, este año, no nos importaba que no hubiera regalos, mas adelante me daría cuenta de que los regalos no es lo importante.

El barco era genial, era enorme, era como una ciudad de lujo, no podía creer que yo estuviera allí, era como un sueño...

Mi camarote era exterior y desde la ventana podía ver el mar y las gaviotas intentando coger pescados.

Cuando mi padre terminó de deshacer las maletas salimos a cubierta y aquello sí que era la gloria, había piscinas de agua caliente, minigolf, toboganes de agua, rocódromo, pistas de tenis y lo mejor, ¡había más niños de mi edad con los que explorar el buque.

De pronto un gran estruendo se oyó, era la sirena del barco, nos decía que comenzábamos a navegar, mis nuevos amigos y yo nos agolpamos en la barandilla agitando nuestras manos despidiéndonos de la tierra, comenzaba nuestra aventura en alta mar.

El primer día, igual que el segundo fue de navegación, con lo cual recorrimos el barco de proa a popa como decía el capitán. La tarde del segundo día fue cuando cambió nuestro destino...

Estábamos en una de las salas de juego con la tele encendida cuando a mis amigos y a mí, nos distrajo de nuestro juego una noticia... “Gran Catástrofe en Sudáfrica”, en la tele aparecían muertos, casas derruidas y gente gritando llorando y moviéndose a través de cortinas de humo; estábamos muy cerca de aquel país, y nosotros estábamos en el cielo, mientras aquellos sudafricanos vivían un infierno, esto nos dio que pensar a lo largo de todo lo que quedó de día.

Nos vinieron a la cabeza muchas ideas para ayudarles , pero la principal era ir hasta allí, decidimos comentárselo al padre de Iván, el nos dijo que era absurdo ir allí, nosotros no podíamos hacer nada, nosotros pensábamos que s equivocaba ¡claro que podíamos hacer algo, el barco tenía de todo de sobra!, con lo cual no nos dimos por vencidos y seguimos insistiendo, nos dividimos en grupo y recorrimos todos los camarotes buscando ayuda y por fin la encontramos, un gran número de pasajeros pensaban igual que nosotros, solo nos quedaba convencer al Capitán, el capitán nos dijo que estábamos locos pero que apoyaba nuestra locura y giró el timón del barco.

Durante el trayecto recogimos todo lo que podía servirles, colchones, mantas sábanas, ropa, comida que no se estropeará, botellas de agua.... El barco era un caos organizado, en la tripulación había médicos, enfermeras, arquitectos.... Todos ellos ayudarían a ese país tan marcado por el sufrimiento y la pobreza.

Todos ayudarían, pero nosotros aún podíamos hacer algo mas por aquella gente, en concreto por los niños, queríamos que los niños olvidaran al menos durante un rato su desgracia y aunque la comida y las medicinas ayudan, todos sabemos que lo que más nos gusta a los niños es jugar y jugar, así que comenzó la recogida de juguetes.

La verdad es que no teníamos muchos juegos en el barco y los que teníamos eran los más valiosos para nosotros y a algunos, para ser sinceros nos costaba deshacernos de ellos, entre estos estaba yo, solo había cogido la PSP, mi PSP, mi querida PSP, la que siempre estaba conmigo en los momentos de entretenimiento, la que solo utilizaba en verano o como premio, deshacerme de ella me iba a costar mucho, pero había que hacerlo, y la verdad es que no dolió tanto una vez que llegamos a las costas de Sudáfrica y vimos lo que estaba pasando.

Todos los niños de la tripulación dejaron sus mejores juguetes en un camarote, ese camarote era como el paraíso de cualquier niño, tendríais que haberlo visto. Pero aquel cielo no fue nada comparado con las sonrisas de los niños sudafricanos al recibir nuestros regalos, nuestros mejores juguetes.

**ALUMNOS DE 6º DEL C.P. "LUIS SOLANA" DE MÉNTRIDA.
CURSO 2010-2011**